

P.– Es usted euskaldun, de familia de caserío por parte materna, honra a los santos vascos, obedece disciplinadamente a la Iglesia, es conocida y reconocida su labor durante veinte años en Zumárraga con los más desfavorecidos. ¿Qué ha fallado para que su nombramiento se vea como una injerencia externa, como parte de un medido plan de Reconquista?

R.– Cuando la vida de la Iglesia es juzgada desde parámetros ajenos a ella, las distorsiones son previsibles, cuando no inevitables...

P.– En su toma de posesión se comprometió a entroncarse en el recorrido de la diócesis guipuzcoana. No es lo que vaticinan sus críticos. ¿Cree que el sábado se ganó su voto de confianza?

R.– Tenemos que hacer un gran esfuerzo para sanar heridas y vencer desconfianzas. No ha de ser cosa de un día. Pero es importante empezar bien. Lo del sábado fue un primer paso.

P.– Por estos lares no se recuerdan homilias de obispos que suscitarán carcajadas. ¿Quiso marcar tono? ¿Es el obispo del cambio?

R.– Cada uno tenemos nuestra forma de expresión y supongo que a mí me habrá condicionado bastante la experiencia de realizar un programa diario en la radio desde hace más de cuatro años... Ciertamente, es más importante el contenido que la forma; pero en este momento creo que es bueno buscar caminos para romper la incomunicación.

P.– ¿La ausencia de Rouco Varela y José María Setién de su toma de posesión fue un quid pro quo para quitar hierro a la jornada?

R.– Me parece una interpretación demasiado rebuscada. Las cosas suelen tener explicaciones mucho más sencillas. No creo que se hayan consensuado ausencias.

P.– ¿No hubiera sido natural que estuvieran presentes el que se considera su padrino y quien le ordenó sacerdote?

R.– Yo no creo en mentores en el seno de la Iglesia. Sí diré que hay una unión muy grande entre los obispos que mediáticamente no somos capaces de expresar.

P.– ¿Cuál es su plan de trabajo para asentarse en el obispado de San Sebastián?

R.– Mi prioridad son los encuentros personales, principalmente con los sacerdotes y religiosos. Tengo ya varias reuniones convocadas. A los medios de comunicación les he reservado esta primera semana, pero espero poder pasar a un segundo plano después de estos días. ¡Ya tengo ganas!

P.– Monseñor Uriarte se ha ofrecido a asesorarle en una etapa de transición, pero su equipo ha dimitido en bloque. ¿Tendrá que empezar de cero?

R.– La noticia de la dimisión en bloque es falsa. Baste recordar que según el Código de Derecho Canónico, en el momento en que el Papa acepta la jubilación de un obispo, sus vicarios cesan automáticamente. Es el procedimiento habitual de la Iglesia. Desde el día que se hizo público mi nombramiento, he tenido muchos encuentros con monseñor Uriarte y sus vicarios para preparar la transición; y estaba plenamente consensuado el que los que fueron hasta ahora vicarios, vayan a tener un año sabático para realizar unos estudios eclesásticos.

No tengo ideas previas sobre los próximos pasos a dar. El curso está iniciado y me puedo permitir el lujo de tirar cierto tiempo con el organigrama a medias.

P.– Contraponen su tendencia ideológica con las bases del Concilio Vaticano II. ¿Qué puntos de esta vía matiza o no comparte?

R.– No matizo absolutamente nada del Concilio Vaticano II, sino que lo asumo plena e íntegramente. No estará de más recordar que cuando yo nací, ya estaba en marcha el Concilio. No he conocido el preconilio. Esas imágenes que suelen darse de “preconciliar” o “posconciliar” me parecen muy ideologizadas, y no responden a la naturaleza teológica de la Iglesia. Hoy en día se corre el peligro de invocar el Concilio Vaticano II sin haberlo leído.

P.– ¿Está de acuerdo con incrementar el protagonismo a la comunidad laica y aumentar sus funciones, en la senda marcada por Uriarte?

R.– Por supuesto. No se trata de una meta marcada singularmente por Mons. Uriarte, sino que se trata de un esfuerzo de toda la Iglesia.

P.– ¿Qué hará para aplacar las críticas que ha suscitado?

R.– Conocer, escuchar y hablar... Quiero mantener los cauces de diálogo lo más abiertos posible.

P.– Ha habido palabras muy gruesas, vinculándole con la extrema derecha. ¿Qué responde?

R.– No es misión del sacerdote entrar en el terreno de la política, y mucho menos hacer política. Además, eso le dificultaría ejercer su ministerio con todos sus fieles. Es algo que he llevado a rajatabla en mi vida sacerdotal. Por lo tanto, ese tipo de comentarios, está totalmente fuera de lugar.

P.– ¿Es usted del Opus Dei? ¿Simpatiza con los kikos?

R.– No pertenezco al Opus Dei, ni soy miembro del Camino Neocatecumenal. Pero le doy gracias a Dios por estos dos carismas, y por tantos otros en el seno de la Iglesia católica. El obispo tiene que ejercer como padre de todos los carismas, sin necesidad de ser hijo de ninguno de ellos en concreto.

P.– ¿No cree que las comunidades neocatecumenales adoptan dinámicas sectarias?

R.– Es un juicio injusto. En esta sociedad tan secularizada, aquellos que viven su fe de forma comprometida –no sólo los neocatecumenales- contrastan por la coherencia de su seguimiento a Jesucristo, de lo cual se desprenden no pocas incompresiones.

P.– ¿Hablaria con ETA para tratar de promover su final? ¿Ejerceria de mediador para llegar a una soluci3n negociada del conflicto?

R.– La contribuci3n principal de la Iglesia en la tarea de la pacificaci3n se cifra en la educaci3n en los valores cristianos. A esto se aña de la llamada a la conversi3n, al perd3n, a la caridad como cimiento de la propia justicia... Eso es lo ordinario, lo cual no quita que en situaciones extraordinarias la Iglesia pueda asumir otras tareas mediadoras si se lo solicitan, aunque yo creo que hoy en día se puede hacer una negociaci3n sin necesidad de la Iglesia tranquilamente.

P.– ¿Va a tener una especial implicaci3n con las v3ctimas de ETA?

R.– Tenemos que tenerla todos. Mi vivencia sacerdotal en Zumárraga me asomó a este mundo, por motivo del asesinato del concejal del PP, Manuel Indiano. Mantengo desde entonces con varios de ellos relaciones personales. Quisiera estar cerca de ellos. Un obispo es pastor de todos y de manera especial de aquellos que han sido tan injustamente tratados.

P.– Uriarte no se ha prodigado mucho en los medios de comunicaci3n, mientras que usted colabora con Radio María, escribe artículos, exprime Internet. ¿Será un obispo mediático?

R.– Los medios ya lo están consiguiendo, no sé si será mérito mío. Jesucristo utilizó los medios que tuvo en su mano para predicar el reino de Dios. En nuestros días estoy seguro de que hubiese dicho a sus apóstoles: ‘Echad las redes para pescar’... ¡La red de Internet! Quiero ser un obispo accesible a los medios de comunicaci3n, pero sin los excesos de estos días. Creo que es bueno para la Iglesia, porque tenemos un gran producto pero no sabemos comunicarlo.

P.– ¿Qué hay de cierto en la carpeta que bajo el nombre Mafia dicen que dejó en su ordenador tras su marcha de Zumárraga, con fichas personales de sacerdotes cuyos movimientos políticos supuestamente controlaba?

R.– Hasta ahora me había parecido prudente callar, pero creo que ha llegado el momento de decir públicamente que se trata de una historia totalmente falsa, de principio a fin. Confío en tener la oportunidad de hablar personalmente con quienes la han difundido. Es importante que extraigamos la lección de la necesidad de distanciarnos de los cotilleos clericales, que son auténticamente destructivos de la comuni3n de la Iglesia, siembran desconfianza y en vez de construir la Iglesia nos hace estar con las uñas sacadas.

P.– ¿Le ha dolido ver a amigos suyos declarados firmando el manifiesto crítico con su nombramiento?

R.– No, ésta no es una cuesti3n de amor propio herido o de ataques personales... Lo que me preocupa es que no hayamos dado el testimonio que Jesús podía esperar de nosotros.

P.– El colectivo gay hizo un acto de protesta en su toma de posesi3n. Le acusan de hom3fobo. ¿Por qué su empeño en transformarles?

R.– Mi experiencia es que no todos los homosexuales se sienten representados por determinados colectivos. Yo pido respeto para todo el mundo, también para ellos.

P.– ¿Negará la comuni3n a representantes del PNV y el PSE por apoyar la reforma de la Ley del Aborto?

R.– No es la Iglesia la que está “niega”... Por el contrario, de lo que se trata es de que a los más débiles e inocentes les ha sido negado el derecho a la vida. ¿Es compatible ese atropello con la Sagrada Comuni3n?

P.– Llega a un territorio plagado de centros de investigaci3n biológica. ¿Qué límites cree que debe imponerse la ciencia?

R.– Los límites de la ciencia están en la dignidad del ser humano. Nosotros creemos en la ciencia, pero en una ciencia con conciencia. La ciencia corre sus riesgos, como cuando se pone al servicio de un lucro desmedido, patentando determinados descubrimientos, y haciéndolos inaccesibles para los países pobres...

P.– ¿Hay quien le augura un mandato largo y hay quien dice que no durará ni un año? ¿Llega preparado para la que se avecina?

R.– Vengo preparado para lo que la Iglesia me pida. No tengo planes de futuro, porque la Iglesia no es mía. Creo en la obediencia apostólica.

P.– ¿Los jóvenes serán uno de sus focos?

R.– Este es uno de los grandes retos de la Iglesia, la transmisi3n de la fe a las nuevas generaciones. La proximidad de la celebraci3n de las Jornadas Mundiales de la Juventud entre nosotros, es una ocasi3n de gracia que tenemos que aprovechar.

P.– ¿Cree que Zapatero abordará el debate de la eutanasia?

R.– Confío en que sepamos distinguir la frontera entre ayudar a morir y matar. Algunos insisten en emborronarla, pero para mí es muy clara.